

Defendamos

Nuestra Democracia

*N*uestra democracia vive un momento difícil, por cuanto está sujeta al constante golpe del ariete comunista. La dificultad se agudiza cada día, porque esta última ideología desarrolla una propaganda permanente, una guerra fría, un ataque incesante que poco a poco va abriéndose paso con la misma constancia con que una gota de agua puede perforar el granito y, pese a esta verdad, nuestra democracia no se levanta al unísono para mantener viva la llama de la libertad, vive obnubilada por el torbellino que produce la disputa casera, colocándose, con este proceder, en permanente defensiva, el mejor sistema para obtener una pronta derrota.

Muchas voces han dado la alerta y todas coinciden en afirmar que es necesario reavivar la fe en ciertos principios éticos de la vida humana, tales como el de la dignidad del hombre, el de la justicia y el de la verdad, para que, con base en ellos, resurja el verdadero concepto de la libertad.

El gran equivoco del presente está en creer que todo se reduce a buscar la comodidad material; Cuba en el momento en que Castro asaltó el poder tenía su moneda a la par con el dólar y una prosperidad envidiable, además de una serie de magníficos planteles para la educación básica y profesional. Pero el grave error de ese gran pueblo radicó, sin lugar a duda, en el hecho incontrovertible de que, en su ambiente, la materia se había colocado por encima del espíritu, facilitando así el radical cambio en la estructura política del país.

Yo creo que el papel de la democracia, en el momento, no es buscar la supervivencia física de hombres y pueblos, sino la supremacía del espíritu y de todos los valores que justifican la vida.

La fortaleza comunista tiene ya puntas de lanza en América, en Africa y en el Asia y poco a poco va infiltrando su veneno en el cuerpo de los pueblos, con la misma habilidad con que en el medioevo se dosificaba veneno a algunos grandes señores para que la muerte les sorprendiera en medio de sus fastuosas orgías.

El momento que la democracia vive exige esfuerzo y superación de todos los hombres que representan o encabezan instituciones, de cualquier naturaleza que ellas sean, y, especialmente, un máximo esfuerzo de quienes tengan conciencia de lo que son y representan los valores morales.

A todo se hace propaganda en el momento, inclusive a cosas instrascendentes, pero al sistema de vida que deseamos tener, al sistema que nos brinda la Democracia, al sistema que nos legaron nuestros mayores, nó. Voces autorizadas han dicho que la gran tarea corresponde en primer término a estadistas, políticos, periodistas y jerarcas de nuestra fe, "porque la libertad es indivisible y aunque no se venda como mercancía hay que pagar el precio que ella cueste inclusive con el sacrificio si fuere necesario".

Brigadier General Dario Santacruz A.
Jefe del Estado Mayor Conjunto.